



Artículo

La construcción social del activismo: reflexiones etnográficas en torno a la producción de subjetividades políticas en una asamblea barrial del 15-M en Madrid.

Ernesto García López

Universidad Autónoma de Madrid

ernesto.gar.lopez@gmail.com

Recibido: 01/03/2018

Aceptado: 15/04/2018

Resumen:

En este artículo se pretende realizar un acercamiento a los procesos de construcción social de la subjetividad política en el seno de los movimientos sociales. En particular, se abordará esta cuestión en el ámbito del activismo dentro de una asamblea barrial del movimiento 15-M de Madrid, dentro de un ámbito específico de actuación: la liberación de un solar abandonado por parte de dicha asamblea. Para dar cuenta empírica de los despliegues de esta subjetividad nos apoyaremos (de un modo general) en el uso de tres dimensiones analíticas: las “economías morales”, (Didier Fassin y E.P. Thompson), las “economías libidinales” (Donatella della Porta), y las “economías políticas”, en particular, los “procesos de aprovisionamiento” (Susana Narotzky) de capitales políticos dentro de los grupos de activistas. La intención es ofrecer una mirada holista, desde una perspectiva etnográfica, de los procesos de construcción y deconstrucción de subjetividades políticas.

Palabras clave:

Movimientos Sociales, Subjetividad, Antropología política, Economía moral, Economía libidinal.

Abstract:

In this article we try to make an approach to the processes of social construction of political subjectivity within social movements. In particular, this issue will be addressed in the field of activism within a neighborhood assembly 15-M movement of Madrid, within a specific scope: the release of a “solar” abandoned by that assembly. To empirical account deployments subjectivity we will rely (in general terms) in the use of three analytical dimensions: the "moral economy" (Didier Fassin and EP Thompson), the "libidinal economies" (Donatella della Porta) and the "political economy" in particular "procurement processes" (Susana Narotzky) of political capital within the groups of activists. The intent is to provide a holistic view, from an ethnographic perspective, the processes of construction and deconstruction of political subjectivities.

Keywords:

Social Movements, Subjectivity, Political Anthropology, Moral economy, Libidinal economy.

Algunos, adelantándose a todos, van ganando el desierto.

Antonio Porchia

1.- “Vivirlo es nuestro derecho; defenderlo, también.”

Durante aquellos días de verano la noticia corría por las redes sociales como la pólvora. El “solar liberado” por la Asamblea Popular de Lavapiés (perteneciente al movimiento 15M) iba a ser desalojado. Fue entonces cuando se hizo una llamada urgente a todos los colectivos y activistas de la ciudad de Madrid para la realización de un “pasacalles” en defensa del solar¹el 12 de julio de 2013. El texto de la convocatoria reflejaba la historia y el sentido que ese lugar tenía para sus ocupantes:

“Ante el inminente desalojo (nos dan 5 días para abandonar el Solar) convocamos un pasacalles mañana viernes a las 22h con inicio en la Plaza de Lavapiés para informar a las vecinas de la situación. Poca gente en Lavapiés recuerda cuánto tiempo llevaba el solar criando malvas. Y eso que está en el lugar más céntrico del barrio, en esa misma plaza por la que la mayoría de nosotras pasamos casi a diario. También la Comunidad de Madrid se había dado cuenta de la céntrica ubicación del solar: precisamente por eso planeaban construir allí una comisaría. Qué mejor lugar que la plaza del barrio para continuar con su plan sistemático de represión y control social. El 15 de junio de 2012, cansadas ante el muro de hormigón y la puerta cerrada que cercaban el espacio baldío, varias vecinas del barrio liberaron el solar. Vimos entonces que tras el cemento había más que malvas: escombros, hierba seca, señales de la cantidad de tiempo en que el solar fue un terreno sin más función que la de mostrar al barrio que, para el poder, un lugar en blanco es un lugar inofensivo. No entendieron que, para nosotras, un lugar en blanco es precisamente el lugar donde nos ponemos a escribir lo que queremos. Liberado, el solar se llamó Solarpiés. Muchas vecinas vinieron a rehabilitarlo. Trajeron sus propias herramientas, desde picos y palas hasta decoración, y convirtieron la imaginación en hechos: allí suceden, desde entonces, asambleas, proyecciones al aire libre, talleres, encuentros entre colectivos, un comedor popular y hasta un huerto. Allí está sucediendo, en este momento, la décima edición del Festival de cine de Lavapiés. Y allí sucederán, como sucedieron el año pasado, las fiestas alternativas del barrio, en menos de un mes. En poco más de un año, el solar abandonado ha pasado a ser un lugar recuperado en el que sucede, ante todo, la vida. Porque Solarpiés va mucho más allá de todas estas acciones: la liberación, rehabilitación y uso del solar es la

reivindicación del barrio como un lugar que nos pertenece y que cada día nos tratan de arrebatar, con gestos mínimos a veces, pero siempre en un movimiento continuo para quitarnos cualquier lugar, cualquier herramienta que sea generadora de vínculos. Por eso, porque en el solar podemos reunirnos sin tener que consumir, porque podemos sentarnos al fresco y tomar el aire, porque podemos simplemente estar, y simplemente hablarnos, les damos miedo. Por eso, el 12 de junio, el IVIMA² entregó un requerimiento a dos vecinas que identificaron, hace casi un año, alrededor del solar. Según el requerimiento, la historia es así: el solar pertenecía a la Comunidad de Madrid. La Comunidad de Madrid se lo cedió, en marzo de 2013 (casi un año después de la liberación), al IVIMA. Una sentencia les obliga a construir, antes de 12 meses, un edificio. Hay dos sentencias anteriores, de 2010 y de 2011. Si nada de esto parece claro, es porque no lo es: en el expediente falta información, faltan las sentencias anteriores y, sobre todo, falta saber qué edificio va a hacer el IVIMA en el solar. Lo único que dejan claro es que el requerimiento se tramitará de manera urgente. Con la urgencia que les ha faltado para hacerse cargo del solar durante tantos años. Tras el requerimiento, muchas vecinas más han presentado las alegaciones: la Administración había abandonado el solar, el vecindario lo ha recuperado. Se escudan diciendo que construirán un edificio de uso público; en el barrio hay varios edificios de vivienda social desocupados, pero al poder, ahora, le interesa solo el lugar donde se desarrolla la autogestión y el cuidado mutuo, donde la comunidad construye lo que el poder le niega. Solarpiés corre el riesgo de ser desalojado. Solarpiés tampoco es Solarpiés. Solarpiés es lo que construimos cuando tomamos el control de lo que es nuestro. Es crear entre todas lo que es de todas, es decidir qué barrio queremos, y cómo, y declarar que todas cabemos en Lavapiés, y que un espacio desocupado es la negación de un espacio común. Por eso, ahora más que nunca, vamos a vivir Solarpiés. En las próximas semanas el solar va a necesitar que las vecinas lo protejamos de ese poder que nos lo niega porque lo hemos hecho libre. Y la mejor manera de reivindicarlo es viviéndolo: participando en las asambleas, creando muebles, sentándonos a conversar o regando los tomates. En las próximas semanas van a pasar muchas cosas en Solarpiés, y cuantas más personas seamos más fácil será protegerlo de esa Administración que nos lo quiere quitar para abandonarlo. Vivirlo es nuestro derecho; defenderlo, también.”³

Ese verano no se produjo el temido desalojo. Fueron muchas las veces que, como antropólogo y activista, estuve en dicho lugar. Buena parte de la primavera y el verano lo pasé allí conversando, conviviendo, registrando todo lo que acontecía. Fue allí donde pude comprender, por ejemplo, lo que implica organizar unas fiestas alternativas⁴ de

barrio, las infinitas horas de reunión que son necesarias para preparar lo necesario en materia logística y humana. En los dos años que se celebraron en ese descampado, cientos de vecinos pasaron en un bullir constante de actividades que hicieron del espacio un lugar densamente significativo. Pero no sólo los festejos alimentaron su historia. En el lapso de vida que disfrutó asambleas del 15M, talleres, ciclos de cine, un huerto urbano, conferencias, jornadas, charlas, un rico repertorio de actividades culturales, la planificación de numerosos actos de protesta, campañas, consultas ciudadanas, acciones variopintas, toda una urdimbre de relaciones comunitarias cotidianas se fueron desplegando en un permanente proceso de práctica social incorporada. No en vano, “Solarpiés”, fue un polo de atracción para gentes que no presentaban experiencias anteriores de militancia, y en cierta medida se convirtió en el buque insignia de la materialidad y la transversalidad⁵ de la Asamblea Popular de Lavapiés (en adelante APLV). Fue en Solarpiés (entre otros lugares) donde vecinos y activistas hallaron un lugar de referencia y encuentro, experimentando sentimientos de pertenencia así como interacciones que hasta ese momento no parecían haberse vivido de un modo tan intenso. El 29 de abril de 2014, casi un año después de aquella llamada urgente, operarios del IVIMA y Policía Nacional desalojaban el solar ante la atenta y entristecida mirada de un grupo nutrido de activistas que, sin éxito, habían tratado de evitar su vaciamiento mediante la resistencia no violenta. Una excavadora traída expresamente para la ocasión fue elevada por encima de sus cabezas y depositada en el terreno. En menos de una hora se habían borrado las huellas de la ocupación (salvo los grafitis de las paredes) y el paisaje (incluido el huerto) volvía a parecerse a ese “criadero de malvas” que antaño había sido.

Esta viñeta etnográfica nos muestra uno de los muchos ámbitos de actuación que las asambleas populares del movimiento 15M han venido impulsando, en el convencimiento que dichas asambleas constituyen espacios sumamente interesantes para dar cuenta de los procesos cotidianos de experimentación de nuevas “estructuras de plausibilidad” (Berger y Luckmann, 2012) y/o construcción social de “subjetividades rebeldes” (Casas Cortés, 2008) en la ciudad de Madrid. En especial, dentro de los movimientos sociales anti-austeridad (Fominaya y Cox, 2013). Ahora bien, ¿qué son las asambleas populares barriales?, ¿por qué las considero interesantes a la hora de estudiar los procesos de subjetivación?, ¿cómo podemos aproximarnos a ellos desde una perspectiva compleja?, y más aún, ¿cómo podríamos regresar a la viñeta etnográfica, es

decir, al Solarpiés y esbozar un programa de investigación específico que concrete esos procesos en su devenir microsociológico? Estas serán, en síntesis, las cuatro preguntas que orientarán la estructura de este artículo. Comencemos.

2.- Las Asambleas Populares de Barrio en el seno del Movimiento 15M.

Las “asambleas populares de barrios y pueblos de la Comunidad de Madrid”, tal y como se autodenominan en la 15Mpedia⁶, constituyen el correlato local de lo que en un primer momento constituyó el “campamento” de la Puerta del Sol y la génesis propiamente dicha del movimiento 15M. Levantada la “AcampadaSol” tras un mes de permanencia⁷, la actividad sociopolítica decide trasladarse a los barrios y pueblos, constituyéndose las asambleas populares. Su objetivo inicial era extender el movimiento 15M, propagar en el ámbito de lo más cercano al ciudadano la democracia participativa directa, el método asambleario, la recuperación del espacio público y el pensamiento crítico. Para ello se efectuó un llamamiento generalizado el 24 de mayo de 2011 con el fin de que las personas que desearan organizar asambleas locales se pusieran en contacto entre sí. Usando las redes sociales y la tecnología como herramienta principal de comunicación, diversas personas convocaron, dinamizaron y coordinaron las muchas asambleas populares que tuvieron lugar, por primera vez, el sábado 28 de mayo. Nacieron más de cien en la Comunidad de Madrid y reunieron alrededor de 30.000 personas. Al día siguiente, 29 de mayo, sus portavoces se reunieron por primera vez en la Puerta del Sol en lo que se conoció como Asamblea Popular de Madrid (en adelante APM). Desde entonces las asambleas populares locales se reunieron regularmente y fueron alcanzando distintos niveles de auto-organización y participación según cada barrio y grupo humano que las compusiera. Poco a poco dichas asambleas locales se transformaron en reuniones abiertas que tenían lugar generalmente en plazas o parques y estaban estructuradas en distintas comisiones y grupos de trabajo.

Si hacemos un rápido recorrido cronológico por su evolución, podemos distinguir dos períodos más o menos diferenciados⁸. Uno primero que vamos a definir como “fase centrífuga del 15M”, de mayo de 2011 a la primavera-verano de 2012, y otro que calificaremos como “fase centrípeta del 15M” y que se prolonga desde el segundo otoño-invierno del movimiento, en 2012, hasta su segundo aniversario en la primavera-verano

de 2013. En todo este lapso de tiempo encontramos desemejanzas significativas que sintetizaremos por medio del siguiente esquema:

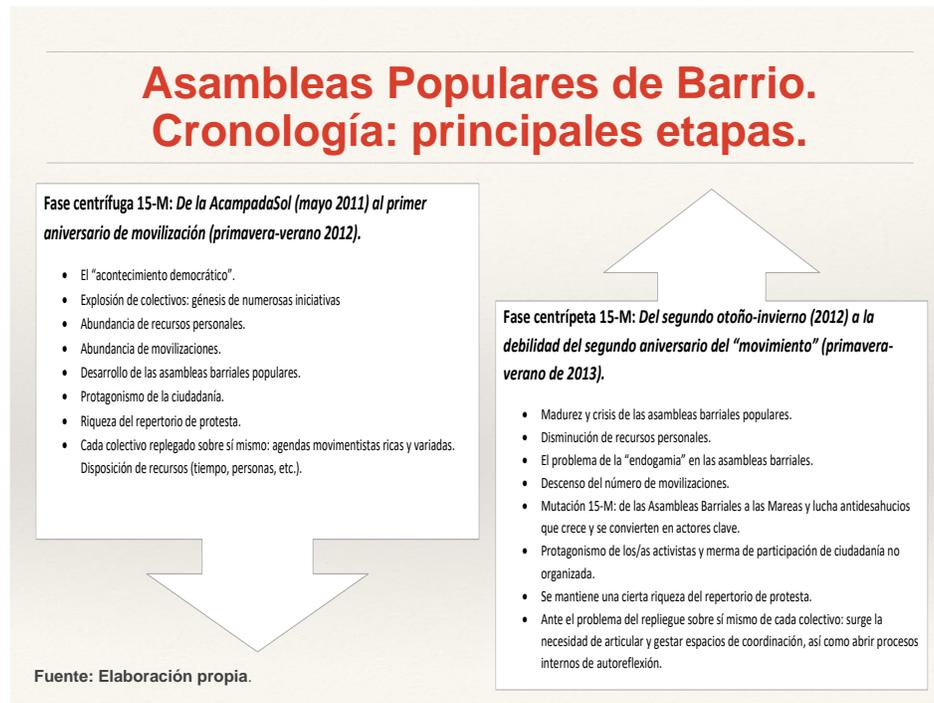


Gráfico 1: Cronología del Movimiento 15M y, sobre todo, de las asambleas barriales en Madrid.

(Fuente: elaboración del autor)

Como podemos observar, el recorrido de estas asambleas durante los dos primeros años de su existencia⁹ presenta singularidades definidas. No quiero sostener con ello que todas y cada una de las asambleas barriales en Madrid hayan seguido este mismo patrón de comportamiento y, mucho menos, que sus características estructurales internas sean idénticas en todos los casos, sino que estas dos fases referidas (centrífuga y centrípeta) se comportan como una suerte de "tipos ideales" (Weber, 2010), útiles para aproximarnos a una comprensión dialógica. La tesis principal que me gustaría rescatar de este esquema interpretativo es que, en su recorrido temporal, uno de los descriptores posibles sería el paso de un momento transversal, volcado hacia el afuera (exogrupo) y los entornos vecinales donde se insertaban, no identitariamente activista, abundante en recursos personales y rico en cuanto al repertorio de protesta; a otro de corte más identitario, netamente "movimentista", cercano a las prácticas tradicionales de los movimientos

sociales de izquierda, menos abundante en recursos personales y más replegados hacia el endogrupo. Ni que decir tiene que esta mutación no es mecánica ni total. En cada asamblea convivieron (y aún hoy siguen haciéndolo) prácticas, dialécticas que superan este esquema. Sin embargo, las observaciones realizadas durante mi trabajo de campo recogen con cierta nitidez estos cambios en el día a día, dando lugar a transformaciones tanto en sus agendas políticas como en sus declinaciones pragmáticas.

Estas observaciones podemos, además, contrastarlas con la propia autoreflexión asamblearia. En el documento titulado “Balance y perspectivas del 15M”¹⁰, síntesis del debate mantenido por diferentes asambleas populares de barrios y pueblos de Madrid, se reconoce el descenso en la participación y se analizan sus posibles causas. Entre ellas (en opinión de los propios participantes) la “desilusión de una mayoría de participantes que esperaba soluciones ya elaboradas, orientación política concreta, para un momento de elecciones”, el desenganche de la gente “que no tenía cultura asociativa o de partido y que no sabía o no podía asumir compromisos a más largo plazo”, la dispersión de ámbitos de actuación de las propias asambleas barriales, el “contexto individualista de la sociedad” que marca los tiempos y los niveles de compromiso de las personas, el “cansancio” que produce el propio modelo asambleario, la “dificultad para ofrecer un conjunto de objetivos claros”, el “eclecticismo” que se traduce en serias dificultades para poder de acuerdo a gente muy distinta (transversalidad), la intrínseca “fluidez” del movimiento que redundaba en el hecho de la existencia de fases de intensa participación (“muy dependiente de emociones, de situaciones concretas”) con otras de “dinámica irregular”, así como el “miedo generado por la criminalización por parte del gobierno del movimiento y sobre todo de las movilizaciones de protesta”. Pese a estas causas, continúa el texto, el movimiento 15M ha demostrado la capacidad para “resucitar antiguos militantes y para activar a otros nuevos, así como para vincular diversos colectivos entre sí”. Como podemos observar, existe en el seno de las propias asambleas populares una cierta conciencia de cambio, de mutación interna, que justifica, entre otras cosas, la propia celebración de una serie de reuniones orientadas a “repensarse” y generar un conocimiento crítico autónomo, dirigido a la metareflexión y el esbozo de una cierta planificación futura.

Sumado a todo lo anterior querría añadir otra cuestión substantiva y que, en cierta forma, ya ha sido esbozada por los propios activistas en su documento de balance. Se trata de la pléyade de relaciones intra-inter grupales que cada una de esas asambleas

barriales practicó en sus entornos más inmediatos, de tal suerte que algunos autores hablan de “revolución multicapas y multicanales” (Fernández Savater, 2014). En el caso que nos ocupa, la APLVP, he tratado de recrear este mapa conceptual a partir de mis notas de campo con las principales conexiones efectuadas en/desde/a partir de ella:



Gráfico 2: Vínculos y conexiones de la APLVP con diversos colectivos dentro y fuera del barrio de Lavapiés (Fuente: elaboración del autor).

Como podemos ver la APLVP no sólo se comporta en sí misma como un espacio de organización, socialización y participación diaria¹¹, sino sobre todo como un campo de articulación “con/a través de” toda una red de relaciones que la hacen interdependiente respecto de otros entornos movilizadores cercanos. Muchos de estos otros ámbitos no responden al mismo ámbito de incidencia política, sino más bien guardan relación con otras múltiples esferas de la vida ordinaria: dimensiones laborales, productivas, reproductivas, socioculturales, simbólicas, estéticas, comunicacionales, recreativas, corporales, sociosanitarias, antirrepresivas... Justo aquí radica una de las señas de identidad de estas asambleas: su enorme potencial para condensar experiencias sociales (Dubet, 2010) significativas en la cotidianeidad de sus participantes, internalizando

(Berger y Luckman, 2012) rasgos, conductas y fragmentos de mundos sociales compartidos que posibilitan procesos de desanclaje respecto de los dispositivos de poder (Laplantine, 2010). Precisamente es este el objeto de mis investigaciones: dar cuenta de esos lugares y dialécticas ordinarias en los movimientos sociales donde se gestan los procesos de subjetivación política.

La forma social codificada aquí como “asamblea popular barrial” está presente ya en una cierta literatura etnográfica dentro y fuera de nuestras fronteras académicas. Tomemos como botón de muestra los trabajos llevados a cabo en Buenos Aires durante el periodo 2002-2011 por Mauro y M. Rossi (2015), así como los estudios de las asambleas populares 15M en Madrid por parte de Estalella y Corsín (2013), o más recientemente las asambleas populares barriales post 15M en Barcelona por parte de Mansilla López (2015). Incluso si realizamos un repaso general por algunos de los últimos congresos y jornadas antropológicas en España nos encontramos con una creciente bibliografía vinculada con esta forma específica de protesta y organización ciudadana. Como es evidente cada una de ellas presenta particularidades importantes que nos obligan a ser extremadamente cautos a la hora de establecer comparaciones, pero en términos de indexación móvil o histórica (Passeron, 2010) considero relevante destacar el interés creciente de este objeto de estudio por parte de la antropología de los movimientos sociales.

3.- En el vaivén: Hacia una propuesta teórica para el estudio etnográfico de la producción de subjetividades políticas en el seno de las asambleas barriales 15M.

La noción de subjetividad presenta cada vez más una pluralidad de significados y acepciones. Considero pertinente anticipar aquí algunos contornos que delimitan mi mirada, entendiendo por “sujeto”, “sujeto político” y “proceso de subjetivación” las perspectivas aportadas por los filósofos Foucault (2009) y Tassin (2012), el antropólogo Laplantine (2010), los sociólogos Lahire (2004) y Dubet (2010, 2013), así como los trabajos etnográficos de los últimos movimientos sociales de autores como Juris (2012), Graeber (2014) o Khasnabish (2013). Igualmente estimo necesario comprender dichos procesos en diálogo con un panorama más amplio de perspectivas dentro de las cuales

quisiera destacar las categorías de “economía moral” (Fassin, 2006 y Thompson, 1995), “economía libidinal” (Della Porta, 2011) y “economía política” (Moreno 2011 y Naroztky, 2004) que más tarde explicaré. Parto, sobre todo, del concepto de sujeto político que nos ofrece Laplantine, para quién el sujeto político “se perfila hoy en el paso de los dispositivos de poder que nos modelan (a veces disimuladamente, con prescripciones morales en beneficio de las familias) a las modulaciones de sí mismo.” (2010, p. 40), en una continua tensión intersticial entre los dispositivos de subordinación y los de agencia. Desde esta perspectiva la reproducción social sería un proceso que implica, al mismo tiempo, subordinaciones e insubordinaciones además de otros elementos adscritos a contextos específicos. Es por ello que al hablar de proceso de subjetivación, el antropólogo francés se refiera al “proceso en el que realizamos una experiencia de inadecuación con respecto a lo que somos en un momento dado, lo cual nos empuja más allá de nosotros mismos. Es lo contrario, en realidad, del individualismo, que hoy en día es la actitud del consumidor-zapeador preocupado exclusivamente por sí mismo.” (2010, p. 80). Tomadas estas palabras, a la hora de intentar abrazar la acción dentro de los movimientos sociales, resulta muy provechoso comprender tanto los “marcos interpretativos” (Tejerina, 2010, p. 59) como los mecanismos de subjetivación de sus actores, ya que suelen implicar algún tipo de distanciamiento crítico respecto de las lógicas hegemónicas de la sociedad. Esta insinuación ya estaba presente en el modelo constructivista para las ciencias sociales defendido por Peter L. Berger y Thomas Luckmann (2012) cuando proponían las nociones de “socialización secundaria” y “alternación”, es decir, la permuta de mundos, la transformación de la realidad subjetiva, “la desintegración de la anterior estructura de plausibilidad” (2012, p. 195) que todo proceso de subjetivación comporta. De cualquier modo, en todos estos autores dichos procesos remiten (y esta es la síntesis que quiero destacar) a enfoques no individualistas del sujeto, a una multiplicidad constituyente del self, a la importancia de las dinámicas históricas de dominación y agencia, a la centralidad de las dimensiones corporal emocionales en la configuración de esa misma subjetividad, al conjunto de prácticas materiales, relacionales, intersubjetivas y de desbordamiento(s) de esa falsa antinomia cartesiana entre “sujeto de conocimiento” y “sujeto de la acción” que impugnara Bourdieu (2008, 2010).

Sin embargo, dado que nuestro interés se concentra en los procesos de subjetivación política creo necesario clarificar esta misma noción, para lo cual me apoyaré en las aportaciones realizadas por Etienne Tassin. Para él la subjetivación “designa un proceso y no un estado” (2012, p. 37), no se trata simplemente de un llegar a ser sujeto como si pudiera darse por entendido que conocemos lo que significa ser sujeto, es más bien el proceso de un llegar a ser, “proceso que no sabría fijarse, estabilizarse bajo la forma de sujeto” (2012, p. 37) sea cual sea el sentido en el que se tome el término. Es por ello que este filósofo político defiende la necesidad de señalar que “donde hay subjetivación no hay sujeto” (2012, p. 37), ni en el origen del proceso ni en su culminación, como mucho en su horizonte pero un horizonte que, como todo horizonte, no es alcanzable. La subjetivación definiría así un extraño llegar a ser sujeto incesantemente diferido, un devenir inacabado del sujeto (y no su acabamiento), incluso el “devenir sujeto en el no acabamiento de sí” (2012, p. 37). No un llegar a ser sí mismo, sino un llegar a ser no-sí-mismo, o no un sí mismo completo, o el devenir de un sí mismo difiriendo incesantemente de sí, no coincidiendo jamás consigo ni con un sí mismo estable y cerrado. En pocas palabras, la idea de subjetivación que aquí se defiende es la de la producción de una “disyuntura” (2012, p. 37), de una desidentificación, una salida fuera de sí más que la de un devenir sí mismo. La subjetividad/subjetivación nos acercaría más al territorio del desanclaje respecto de las estructuras de plausibilidad y mundos sociales preexistentes, que a una zona nueva de afirmación identitaria diáfana.

Siguiendo este hilo de argumentación que de la subjetivación se diga que es “política”, nos recuerda Tassin, significa que la “determinación del proceso de subjetivación y su desarrollo no son del todo inherentes al ser en el cual ese proceso se produce” (2012, p. 37). Dicho de otra manera, “la subjetivación no sabría ser una autodeterminación del sujeto por sí mismo”(2012, p. 37), puesto que esa autodeterminación necesitaría que el sujeto se sitúe en el origen (antes) del proceso, que sea el motor o el operante (en el transcurso del proceso), tanto como el beneficiario (en el punto de llegada). Así, parafraseando a Hannah Arendt, lo “político quiere decir que hay condiciones exteriores por las que un ser, no por cuenta propia (aunque lo haga con su consentimiento), entra en un proceso en el que llega a ser otro de lo que es (what he is), pero en el que puede sin embargo reconocerse como inmerso en un movimiento que tiene que ver singularmente con el quien que es (who he is)” (2012, p. 37). Es decir, hablar de subjetividad política nos obligaría, por encima de todo, a reconocer el papel central de los

procesos exógenos al individuo, a las interacciones sociales, a las relaciones dialógicas con la otredad.

De aquí se desprenden dos paradojas importantes. “Que de la subjetivación se diga que es política significa que se produce bajo el efecto de relaciones externas, de condiciones exteriores, de circunstancias y modalidades exteriores al sujeto. La subjetivación política es extrínseca, razón por la cual produce un paradójico sujeto en situación de extranjero” (2012, p. 38), siempre en posición de extrañeza frente a sí mismo y extranjero frente a los otros. Por otro lado, y esta sería la segunda paradoja, que de la subjetivación se diga que es política significa también que “no procede de una inherencia, sino, digamos, de una ex-herencia” (2012, p. 38), una desherencia. Esta desherencia es el resultado de una “dehiscencia” que Hannah Arendt describió como una “revelación” o una “exposición” y que Tassin prefiere denominar “eclosión”. En otras palabras, “la eclosión de quien yo soy en la acción política (the disclosure of who I am) es describable como una dehiscencia a partir de lo que soy (what I am)” (2012, p. 38). Ahora bien, en el proceso de la acción política entendido como dehiscencia hay reapropiación, cambios, reinención, aprovechamiento, desborde. Una de mis tesis es que estas dos paradojas son aplicables al análisis del movimiento 15M (y por extensión a una de sus formas particulares, las asambleas barriales), no entendido ni como una completa novedad ahistórica (como a veces se ha pretendido presentar por parte de los medios de comunicación y por ciertos analistas que han leído el fenómeno desde una, a mi juicio, excesiva centralidad de los vectores tecnopolíticos¹²), ni tampoco como una mera consecuencia histórica que reproduce de forma mimética herramientas, recursos y experiencias políticas del pasado (como, por ejemplo, los enfoques por los cuales las asambleas barriales del 15M serían una prolongación directa del antiguo movimiento vecinal de los años sesenta/setenta o del pensamiento libertario incrustado en la cultura política española¹³). Más bien se trataría, a mi juicio, de asumir el 15M y sus asambleas barriales como espacios donde operan procesos de subjetivación política atravesados por estas dos paradojas, es decir, un vaivén entre las dehiscencias y las reapropiaciones, reformulaciones y desbordes.

Llegados a este punto, ¿cómo podríamos aterrizar esta perspectiva teórica general en un plano más etnográfico?, ¿cómo estudiar, en las prácticas de los activistas de las asambleas barriales, el vaivén entre dehiscencias y mecanismos simultáneos de reapropiación, reformulación y desborde? No es fácil responder a estas preguntas. En mi

opinión son muchos los caminos exploratorios posibles. No pretendo ofrecer una respuesta totalizante. Sin embargo, deseo aportar un programa posible de estudio que nos ayude a introducirnos en la dialéctica e imbricaciones simultáneas (imposibles de escindir entre sí) de, al menos, tres planos de la realidad social que podríamos utilizar como tipos ideales weberianos.

En primer lugar estaría eso que algunos autores denominan las “economías morales”, la “producción, el reparto, la circulación y la utilización de sentimientos morales, emociones y valores, normas y obligaciones en el espacio social” (Fassin, 2009, p. 1257). En segundo lugar nos encontraríamos con lo que ciertos analistas llaman las “economías libidinales”, es decir, “el papel desempeñado por las emociones en la producción y reproducción de los movimientos sociales. [...] El choque moral motivado por la quiebra de reglas y normas profundamente arraigadas es a menudo el primer paso para la movilización individual y, de hecho, las organizaciones de protesta se dedican a transformar el miedo en rabia e indignación moral.” (Della Porta, 2011, p. 35). Y en tercer lugar tendríamos que acercarnos a las “economías políticas” desplegadas por los activistas, con especial atención a los procesos de aprovisionamiento (Narotzky, 2004) de capitales políticos (tangibles e intangibles), es decir, su producción, distribución, apropiación y consumo por parte de los diferentes integrantes de las asambleas barriales. Quiero insistir en una cosa. Aunque en el modo de exposición presente estos tres continentes teóricos parezcan coherentes a lo interno y entre sí, en la praxis social se muestran completamente interconectados no siendo posible ningún tipo de aislamiento microanalítico. El pensamiento complejo (Morin, 1994) nos ha enseñado hace tiempo ya que una vez se divide y simplifica violentamente la realidad en partes, se hace después muy difícil su reconstrucción y restitución en términos de complejidad. Para tratar de evitar esta querencia, ensayaré conectar etnográficamente esas tres economías utilizando el caso del Solarpiés, y de ese modo aprehender mejor toda su potencialidad heurística.

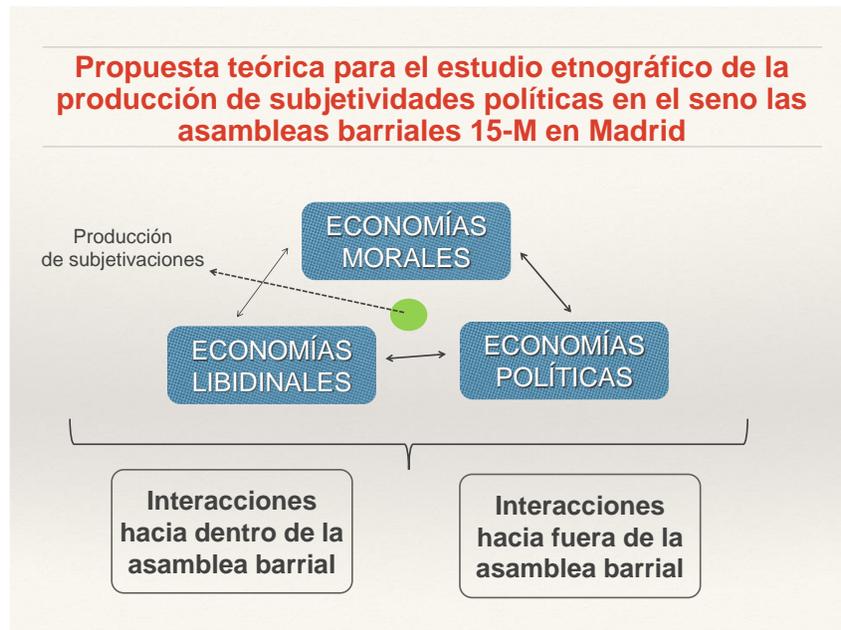


Gráfico 3: Dialéctica de interacción de economías en una asamblea barrial del 15M.

(Fuente: elaboración del autor).

4.- El Solarpiés. Aproximación a un programa de investigación.

Reconstruyamos un listado más o menos caótico de situaciones, experiencias y actividades durante una semana cualquiera en la vida de un activista¹⁴ de la APLVP, y en relación a las tareas desarrolladas en el “Solar Liberado” durante el mes de junio de 2013. Nos podría salir una relación más o menos parecida a ésta:

- Participación en el comedor popular vegano organizado todos los domingos por el grupo de trabajo de Migración y Convivencia. Colocación de las mesas, sillas, platos, vasos, cubiertos. Preparación de la comida, reparto, gestión de la compra-venta de los menús por medio del pago de un bono de apoyo al grupo, conteo de los ingresos obtenidos, disfrute de la conversación durante la comida, compadreo, recogida, limpieza.
- Asistencia a una fiesta multicultural con la participación de colectivos sociales y artistas procedentes del barrio. Encuentro y disfrute con amigos y compañeros de

la propia APLVP durante la fiesta: bailar, comer, beber, cantar, flirtear, bromear. Ayuda en la preparación y durante el evento a través de la llevanza de turnos de barra, puerta, limpieza, compra y aprovisionamiento de productos, venta de objetos activistas (camisetas, chapas, carteles), contabilidad de los ingresos, justificación de gastos, reporte de beneficios a la caja de resistencia de la APLVP.

- Participación en reuniones y asambleas de la propia APLVP (tanto ordinarias como extraordinarias). De igual forma asistencia a asambleas de otros colectivos 15M que deciden aprovechar el solar como espacio de reunión dada su ubicación, comodidad y amplitud.
- Asistencia a un taller de autoconstrucción organizado por un colectivo de arquitectos vinculados con el 15M, cuyo objetivo es la reflexión en torno a los procesos urbanos y la autoproducción de infraestructuras para la movilización y el refuerzo de la vida comunitaria.
- Apoyo en todas las labores propias de la huerta ecológica, dinamizadas por un equipo de trabajo creado ad hoc dentro de la APLVP: preparado de la tierra, sembrado, mantenimiento y cultivo, recogida, reparto de los productos obtenidos, encuentro y celebración con los compañeros de ese grupo.
- Asistencia a una de las proyecciones del festival de cine del barrio. Acondicionamiento previo del espacio: traer y colocar sillas, asegurar que los equipos técnicos (ordenadores, proyector, equipo de sonido) funcionan correctamente. Una vez acabada la proyección se desarrolla un coloquio con el director de la película y se produce un animado debate en torno a la situación de la crisis económica en España y las protestas impulsadas por el movimiento 15M.
- Realización de labores de mantenimiento general del solar: limpieza, arreglo de las tomas de luz y agua, mejora de los baños improvisados, enlucido de paredes, eliminación de basuras y otros objetos abandonados, ordenación del material disponible para la realización de actividades.
- Preparación de pancartas y organización de los grupos de afinidad¹⁵ para la asistencia colectiva a la manifestación contra los recortes sociales llevados a cabo por el gobierno en materia de sanidad y educación. Acuerdos colectivos para horarios de quedada, rutas de asistencia, lemas y canciones, elaboración de un comunicado y manifiesto de apoyo, anticipación de posibles problemas y conflictos con la policía.

- Paso del tiempo y descanso durante las horas vespertinas (menos bochornosas) con compañeros de la APLVP, sin otra función más que la de permanecer allí charlando, compartiendo la velada, aprovechando que el solar es comfortable, fresco, y permite un cierto contacto colectivo al aire libre hasta la medianoche.

Ahora intentemos(a vuela pluma) trazar un cierto programa de investigación que nos ayude a comprender mejor estas experiencias desde el objeto analítico que nos convoca, es decir, la producción de subjetividades políticas.

En primer lugar, si aceptamos que tal subjetivación política (siguiendo a Tassin) constituye un vaivén (paradójico) entre procesos de desanclaje de los dispositivos de poder y reproducción social, al mismo tiempo que la experimentación de nuevas formas de reapropiación y desborde de esos mismos dispositivos, nos encontramos con que en muchas de esas actividades podemos identificar tecnologías de la subjetividad (Pazos Garcíandía, 2005) vinculadas con lo que Berger y Luckman denominan “alternaciones”, es decir, procesos de “re-socialización”, “desintegración” de la anterior estructura de plausibilidad (2012, p. 195). Este movimiento se puede llevar a cabo por dos medios. O bien a través de una “socialización política” (Alvarado et al., 2012) cotidiana mediante valores comunitarios (como la solidaridad, la crítica, la participación, la convivencia, la horizontalidad existentes en las diferentes labores activistas antes reflejadas), que producirían a su vez la adhesión a nuevos significantes y, finalmente, permitirían el traslado del centro cognoscitivo y afectivo del sujeto hacia la nueva estructura de plausibilidad desplegada en el seno de la asamblea barrial; o bien mediante la paulatina desafiliación (corporal y mental) de las anteriores estructuras de sentido, vinculadas con los valores promovidos por la sociedad de consumo individualista, en un contexto histórico de crisis económica y despliegue de la “subjetividad neoliberal” (Rodríguez Victoriano, 2003). En la medida que los activistas pasan buena parte de su tiempo ordinario en estos nuevos contextos y prácticas (como el solar), operacionalizando mundos sociales-otros, más evidentes aparecen sus dehiscencias con respecto a las socializaciones primarias y secundarias. No quiere esto decir que devenga un corte abrupto y/o total respecto a las socializaciones de origen, sino que comienzan a activarse los procesos internalizadores por medio de los cuales se hacen patentes esas disyunturas.

Siguiendo este primer hilo argumentales aquí donde entra en juego la pertinencia del uso de la categoría “economía moral” cuando investigamos tales procesos de desconexión. Si hay algo que impregna buena parte de las actividades antes listadas es la condensación en todas ellas de una serie de sentimientos morales (Fassin, 2012), normas, valores, imaginarios sociales (Taylor, 2004), frames (Tejerina, 2010), identidades colectivas (Melucci, 1989), utopías estéticas y/o simbólicas (Julia Ramírez Blanco, 2014) experimentadas tanto desde una perspectiva objetiva como subjetiva. El mundo al que accede el activista al incorporarse a ellas le proyecta inevitablemente al encuentro intersubjetivo con un denso conjunto de realidades emocionales y biocorporales que le impele, consciente e inconscientemente, al reposicionamiento de sus propios marcos cognitivos. Recopilar y describir etnográficamente esas diferentes economías morales en cuadros históricos situados (como reclama Fassin), y en el caso que nos ocupa, la economía moral específica de una asamblea barrial (dentro del contexto del movimiento 15M) nos permitiría tener una comprensión más cabal de los procesos de subjetivación que protagonizan sus activistas, y cómo operan esas dehiscencias.

En segundo lugar, como podemos ver en las actividades listadas, encontramos en todas ellas dimensiones corporales, emocionales, convivenciales que inciden también en ese proceso de desanclaje subjetivo. El hecho de habitar el espacio, de estar-allí, de permanecer junto-a-y-en-interdependencia-con, de experimentar tiempos y realidades socioafectivas en sus umbrales más ordinarios y microsociológicos (el grupo del huerto, el grupo de afinidad, el grupo que prepara la fiesta y la proyección de cine, el grupo de amigos que recoge y arregla el solar, el que reparte las comidas), contribuye a producir nuevas sodalidades que, a su vez, posibilitan la reconfiguración de los propios marcos cognitivos. A mi modo de ver este universo de posibilidades analíticas caería del lado de eso que hemos denominado “economía libidinal” de los movimientos sociales, y siguiendo con sus distintas potencialidades heurísticas me atrevo a plantear cuatro subelementos al menos que deberían ser considerados en una aproximación etnográfica: los cuerpos, las emociones, las distintas temporalidades en juego y las sociabilidades en su sentido más inmediato y pequeño.

En relación al cuerpo considero imprescindible seguir aprovechando la noción foucaultiana de “biopolítica”, así como las miradas herederas de Marcel Mauss, la teoría del embodiment (Csordas, 1990 y Sepher-Hugues, 1987) y las perspectivas de la antropología del cuerpo (Esteban, 2013). Se trata aquí de reconocer los modos en que la

participación política habita nuestros cuerpos, y se práctica a través de ellos. Cuando el activista opera en el solar, cuando trabaja para adecentarlo, cuando se interpone delante de la policía agarrado a sus compañeros de las manos dentro de un grupo de afinidad, cuando experimenta el placer de una conversación en una tarde calurosa de verano, cuando comparte actividades en ese espacio autoorganizado por los vecinos, está desplegando prácticas sociopolíticas que se traducen en itinerarios corporales específicos.

En cuanto a las emociones considero oportuno aprovechar un conjunto de miradas que, lentamente, van ganando terreno en el estudio de los movimientos sociales. Una de los que ha despertado mayor interés en los últimos años ha sido “Moving Politics” de Gould (2009) quién desarrolla un exhaustivo estudio del papel de las emociones en la articulación del movimiento norteamericano ACT UP¹⁶. Junto a esta autora encontramos otros trabajos que nos podrían ser de enorme utilidad (por la propuesta que conllevan) como son los de Flam y King (2005), quienes dan cuenta de la labor emocional que despliegan los movimientos sociales produciendo eso que denominan la “subversión contra-emocional”. O más recientemente la mirada que Sitrin (2011) desarrolló en relación al papel jugado por las emociones en la configuración de nuevos movimientos sociales como “Occupy Wall Street” (en especial los denominados “afectos fundacionales”).

En lo tocante a las distintas temporalidades que coexisten dentro de una misma experiencia subjetiva, me gustaría destacar la aportación realizada por Lazar (2014) quién nos alerta de las diferentes políticas del tiempo¹⁷ que habitan los activistas. También me parece relevante tomar en consideración un elemento que ha sido poco explorado en el campo de los movimientos sociales como sería la noción de “capital erótico” de Hakim (2012). A través de ella podemos explorar hasta qué punto en la práctica política movimentista dimensiones combinadas como la belleza física, el atractivo sexual, el cuidado de la imagen y las habilidades sociales juegan un rol activo o no en la conformación de modos de participación y construcción de mundos sociales. Por último recuperar la categoría ya clásica de “sociabilidades” de Georg Simmel que nos recuerda la centralidad de esas “formas lúdicas” de socialización (2012, p. 78) tales como la amabilidad, la cordialidad, la capacidad de atracción, el sentido del tacto, los juegos sociales y/o la coquetería, en el modo de construir el vínculo social.

Para acabar este posible programa de investigación de las dimensiones e interrelaciones que subyacen al proceso de subjetivación dentro de una asamblea barrial, tomando como ejemplo el Solarpiés, considero necesario proseguir con la esfera de la “economía política”, para lo cual podríamos seguir renovando y adaptando las nociones de “habitus” (Bourdieu, 2008 y 2010), “trayectoria” aplicada a la esfera militante”(Carmen Lera et al., 2007), así como reutilizar algunos de los marcos que nos ofrece la antropología económica tales como la idea de “procesos de aprovisionamiento”: los circuitos de producción, distribución, apropiación y consumo (Narotzky, 2004) de “capitales políticos” (tangibles e intangibles). En este sentido uno de los trabajos más completos, rigurosos y directamente conectados con nuestro ámbito de análisis sería la tesis doctoral recientemente defendida por la antropóloga Razquin (2014) titulada “Tomar la palabra en el 15M: condiciones sociales de acceso a la participación en la asamblea”, que analiza mediante el estudio de caso de una asamblea popular local esos diferentes circuitos de producción e intercambio de capitales políticos. A este índice de temas cabría añadirle dos aspectos más que me parecen centrales, como son el análisis de la cultura material (en especial las relaciones objetos-sujetos y el carácter agencial de los primeros), y lo que algunas economistas feministas denominan las “transacciones del cuidado” (Pérez Orozco, 2014) y que nos permitirían comprender mejor las desigualdades de género en el interior de las asambleas barriales, y hasta qué punto esas desigualdades conforman también procesos de subjetivación. En el caso del Solarpiés, durante una de las fiestas alternativas se produjeron varios episodios machistas que llevaron a la apertura de un proceso interno de reflexión sobre estas cuestiones. Ese proceso generó la creación de un grupo de trabajo no mixto de mujeres dirigido a profundizar en cuestiones feministas, al mismo tiempo que se producía la conformación de otro grupo de varones orientados a pensar las nuevas masculinidades. Todo ello devino en la celebración de varios encuentros temáticos de la APLVP cuyo contenido versó en torno a la detección de micromachismos dentro de la propia asamblea.

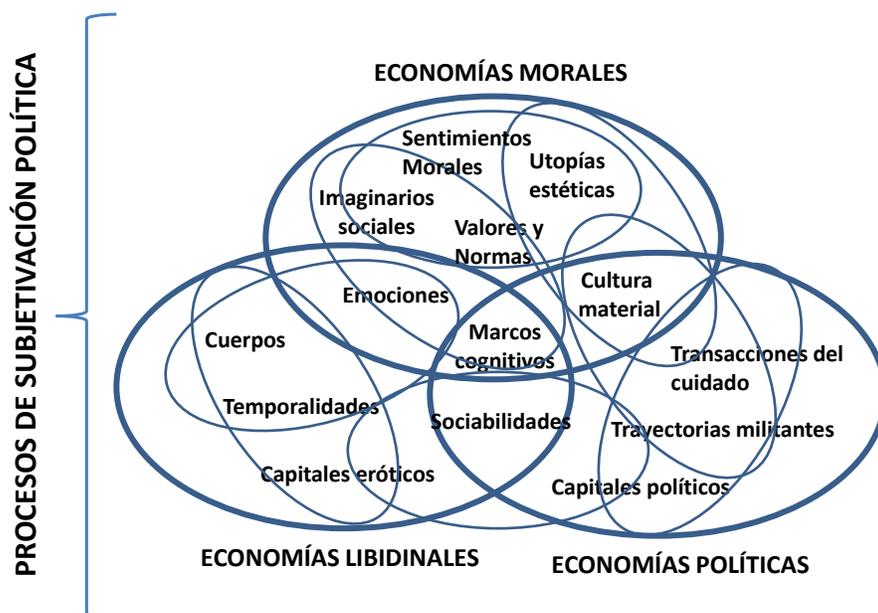


Gráfico 4: Programa de investigación en torno a la producción de subjetividades en una asamblea barrial del 15M (Fuente: elaboración del autor).

5.- Conclusión.

En este artículo he tratado de esbozar algunas líneas de fuga en torno al activismo dentro del movimiento 15M en Madrid. La primera colocaba a las asambleas populares barriales en el centro del escenario analítico: ¿qué son?, ¿qué características globales presentan?, ¿cuál ha sido su evolución en el tiempo? Para intentar responder a esas cuestiones he ofrecido una cierta descripción general. La segunda indagaba en torno a los procesos de subjetivación política desarrollados en su seno: ¿por qué las asambleas barriales conforman un territorio interesante para estudiar esos procesos de subjetivación?, ¿cómo podemos aproximarnos a ellos desde una perspectiva compleja, etnográfica?, y más aún, ¿cómo podríamos esbozar un cierto programa de investigación específico que materializara dichos procesos en su devenir microsociológico? Aquí ha radicado la parte substantiva del texto, enraizando estas preguntas a una situación etnográfica específica, la liberación de un solar abandonado (Solarpiés) y sus experiencias por parte de una asamblea popular barrial. Para ello he tratado de lanzar una propuesta teórica general

que permitiera la interconexión de tres dimensiones de la realidad social (las economías morales, las economías libidinales y las economías políticas) como detonantes de la subjetivación. En este sentido, la tesis defendida en este artículo es que a la hora de estudiar las prácticas de los activistas en las asambleas barriales, y cómo esas pragmáticas contribuyen a la génesis de procesos de subjetivación, necesitamos estudiar simultáneamente tanto los mecanismos de desanclaje respecto de las estructuras de plausibilidad anteriores (dehiscencias), como los mecanismos simultáneos de reapropiación, reformulación y reinención de esas mismas estructuras para alimentar su propio desborde.

Bibliografía

Alvarado, S., Ospina-Alvarado, M. y García, C.M. (2012). La subjetividad política y la socialización política, desde las márgenes de la psicología política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (1), 235-256.

Berger, P. y Luckmann, Th. (2012). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Bourdieu, P. (2008). *El sentido práctico*. Madrid: Siglo XXI.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2010). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Madrid: Siglo XXI de España.

Carmen Lera, A.; Genolet, V.R.; Schoenfeld, Z.; Guerriera y Bolcatto, S. (2007). Trayectorias: un concepto que posibilita pensar y trazar otros caminos en las intervenciones profesionales del Trabajo Social. *Revista Cátedra Paralela*, 4, 33-39.

Casas Cortés, M.I. (2008). Etnografías made in USA: rastreando metodologías disidentes. en Leizaola, A.; Hernández, J. (coord.) *Miradas, Encuentros y Críticas Antropológicas*. Actas del XI Congreso de Antropología de la FAAEE. Donostia: Ankulegi Antropologia Elkartea.

Csordas, Th. (1990). Embodiment as a Paradigm for Anthropology. *Eros*, 18 (1), 5-47.

Della Porta, D. y Diani, M. (2011). *Los movimientos sociales*. Madrid: Editorial Complutense y Centro de Investigaciones Sociológicas.

Dubet, F. (2010). *Sociología de la experiencia*. Madrid: Coedición de Editorial Complutense y el Centro de Investigaciones Sociológicas.

Dubet, F. (2013). *El trabajo de las sociedades*. Buenos Aires: Amorrortu.

Estalella, A. y Corsín Jiménez, A. (2013). Asambleas populares: el ritmo urbano de una política de la experimentación. En Cruells, M. e Ibarra, P. (eds.). *La democracia del futuro: del 15M a la emergencia de una sociedad civil viva* (pp. 61-79). Barcelona: Icaria.

Esteban, M.L. (2013). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

Fassin, D. (2009). Les économies morales revisitées. *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 6, 64e année, 1237-1266.

Fernández Savater, A. (2014) Notas para una política no estadocéntrica. Recuperado el 10 de octubre de 2017 de http://www.eldiario.es/interferencias/Notas-politica-estadocentrica_6_248535164.html

Flam, H. y King, D. (2005) *Emotions and social movements*. London: Routledge Advances in Sociology.

Flesher Fominaya, C. (2015). Debunking Spontaneity: Spain's 15-M/Indignados as Autonomous Movement. *Social Movement Studies: Journal of Social, Cultural and Political Protest*, 14 (2), 2-22.

Flesher Fominaya, C. y Cox, L. (eds.) (2013). *Understanding European Movements. New Social Movements, Global Justice Struggles, Anti-Austerity Protest*. London: Routledge.

Foucault, M. (2009). *La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981-1982)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Gould, D. G. (2009). *Moving Politics: Emotion and ACT UP's Fight against AIDS*. Chicago: University of Chicago.

Graeber, D. (2014). *Somos el 99%. Una historia, una crisis, un movimiento*. Madrid: Capitán Swing.

Hakim, C. (2012). *El capital erótico. El poder de fascinar a los demás*. Barcelona: Debate.

Juris, J. (2012). The 99% and the Production of Insurgent Subjectivity. *Cultural Anthropology* [Version electrónica], Recuperado el 28 de enero, 2017, de <http://www.culanth.org/fieldsights/63-occupy-anthropology-and-the-2011-global-uprisings>

Juris, J. y Khasnabish, A. (eds.) (2013). *Insurgent encounters. Transnational Activism, Ethnography & the Political*. Durham: Duke University Press.

Lahire, B. (2004). *El hombre plural*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

Laplantine, F. (2010). *El sujeto, ensayo de antropología política*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Laraña, E. y Díez, R. (2012). Las raíces del movimiento 15-M. Orden social e indignación moral. *Tercer Sector*, 20, 105-144.

Lazar, S. (2014). Historical narrative, mundane political time, and revolutionary moments: coexisting temporalities in the lived experience of social movements. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, (N.S.), 91-108.

Mansilla, J.A. (2015). Movimientos sociales y apropiaciones colectivas en la Barcelona post-15M: el papel de la Asamblea Social del Poblenou. *Etnográfica* [Version electrónica], 19. Recuperado el 5 de octubre, 2017, de <http://etnografica.revues.org/3909>

Mauro, S. y ROSSI, F. M. (2015). The Movement of Popular and Neighborhood Assemblies in the City of Buenos Aires, 2002–2011. *Latin American Perspectives*, 201, Vol. 42 (2), 107–124.

Melucci, A. (1989). *Nomads of the Present*. London: Hutchinson Radius.

Moreno, P. (2011). *El bosque de las Gracias y sus pasatiempos. Raíces de la antropología económica*. Madrid: Trotta.

Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

Naroztky, S. (2004). *Antropología económica. Nuevas tendencias*. Barcelona: Melusina.

Passeron, J.C. (2011). *El razonamiento sociológico. El espacio comparativo de las pruebas históricas*. Madrid: Siglo XXI.

Pazos Garcíandía (2005). El otro como sí-mismo. Observaciones antropológicas sobre las tecnologías de la subjetividad. *AIBR-Revista de Antropología Iberoamericana*, número especial Noviembre-Diciembre, (sin paginación). [Versión electrónica]. Recuperado el 17 de septiembre, 2017, de: <http://www.aibr.org/antropologia/44nov/articulos/nov0503.php>

Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Ramírez Blanco, J. (2014). *Utopías artísticas de revuelta*. Madrid: Cátedra.

Razquin, A. (2014) *Tomar la palabra en el 15M: condiciones sociales de acceso a la participación en la asamblea. Estudio de caso*, Disertación doctoral no publicada, Universidad de Cádiz, España.

Rodríguez Victoriano, J.M. (2003). La producción de la subjetividad en los tiempos del neoliberalismo: hacia un imaginario con capacidad de transformación social. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 21 (1), 89-105.

Scheper-Hugues, N. y Lock, M.M. (1987). The Mindful Body: Prolegomenon to Future Work in Medical Anthropology. *Medical Anthropology*, 1 (1), 6-41.

Simmel, G. (2012). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona: Gedisa.

Sitrin, M. (2013). Occupy Trust: The Role of Emotion in the New Movements, *Cultural Anthropology* [Version electrónica], Recuperado el 30 de agosto, 2017, de <http://www.culanth.org/fieldsights/75-occupy-trust-the-role-of-emotion-in-the-new-movements>

Tassin, E. (2012). De la subjetivación política.

Althusser/Rancière/Foucault/Arendt/Deleuze. *Revista de Estudios Sociales*, 43, 36-49.

Taylor, C. (2006). *Imaginario sociales modernos*. Barcelona: Paidós.

Tejerina, B. (2010). *La sociedad imaginada. Movimientos sociales y cambio cultural en España*. Madrid: Editorial Trotta.

Thompson, E. P. (1995). *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica.

Toret, J. (coord.) (2013). *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*. Barcelona: Universidad Oberta de Catalunya [versión electrónica] <http://in3wps.uoc.edu/index.php/in3-working-paper-series/article/view/1878>

Weber, M. (2010). *Conceptos sociológicos fundamentales*. Madrid: Alianza Editorial.

Notas

¹ Para una problematización de la noción “solar” en el marco de los movimientos sociales post-15M en la ciudad de Madrid, recomiendo el uso del “Diccionario de las periferias” realizado dentro del proyecto “Carabancheleando”. Recuperado de enlace: <http://escueladeafuera.net>

² Instituto de la Vivienda de Madrid.

³ Recuperado de enlace: <http://www.agitamadrid.org/eventos/urgente-pasacalles-en-defensa-del-solarpiés>

⁴ Por “fiestas alternativas” concibo aquellas que son organizadas directamente por colectivos vecinales del barrio sin el apoyo (económico o logístico) ni el reconocimiento público del Ayuntamiento de Madrid.

⁵ Con esta noción me refiero a “grupos que no encajan en la clasificación geopolítica tradicional, ya que cortan a través de las categorías derecha e izquierda y su formación no puede explicarse con ellas.” (Laraña y Díez, 2012, p. 125).

⁶ Recuperado de enlace: <http://wiki.15m.cc/wiki/Portada>

⁷ La Acampadasol duró desde el 16 de mayo al 12 de junio de 2011 y se desarrolló en la Puerta del Sol de Madrid. Este fenómeno fue replicado en otras muchas ciudades españolas durante ese mismo lapso de tiempo. Para más información ver: http://wiki.15m.cc/wiki/Acampada_Sol

⁸ Otras propuestas cronológicas recogidas en la misma plataforma de 15mpedia señalan 5 fases principales en el movimiento. Del 1 de abril al 15 de mayo de 2011 (gestación). Del 16 de mayo al 19 de junio de 2011 (explosión y estabilización). Del 20 de junio al 16 de septiembre de 2011 (latencia). Del 17 de septiembre al 15 de octubre de 2011 (globalización). Y del 16 de octubre de 2011 al 20 de junio de 2012 (mutación).

⁹ A día de hoy muchas de esas asambleas populares barriales siguen existiendo, aunque con una morfología relativamente distinta de la codificada aquí. Con ánimo de una mayor precisión analítica, sólo me referiré al fenómeno “asamblea barrial” en el lapso de tiempo comprendido entre mayo de 2011 y verano de 2013.

¹⁰ Documento impreso (sin numeración de páginas), que se repartía informalmente junto al diario “madrid15m”. Para conocer más ver: www.madrid15m.org y/o <http://madrid.tomalosbarrios.net>. Posteriormente se publicó en diferentes webs pertenecientes a grupos y comisiones de trabajo del movimiento 15M en Madrid como por ejemplo: <http://15mporbloquesocial.wordpress.com>

¹¹ A modo de síntesis diremos que la estructura interna de la APLVP se cimentaba en tres clases de espacios. Por un lado las asambleas generales: semanales, abiertas a cualquier persona, que se celebraban los sábados en alguna plaza del barrio (durante los periodos de primavera y verano) y/o en algún centro social (durante el otoño e invierno). Por otro las comisiones temáticas (vivienda, migración y convivencia, laboral, educación, etc.) y los grupos de trabajo transversales (comunicación, dinamización, logística) que se reunían semanalmente también y donde participaban, fundamentalmente, los activistas vinculados con esos ámbitos de trabajo. Las asambleas generales eran el órgano soberano en la discusión y toma de decisión global, mientras que las comisiones y grupos de trabajo eran autónomas entre sí aunque debían rendir cuentas a la propia asamblea general.

¹² Como por ejemplo en los trabajos de Toret, Javier (2013) y su grupo de datanalysis. Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida, informe de investigación, versión 1.0, Barcelona: Universidad Oberta de Catalunya. Recuperado de enlace: <http://in3wps.uoc.edu/index.php/in3-working-paper-series/article/view/1878>

¹³ Ver Flesher Fominaya (2015).

¹⁴ Esta reconstrucción está basada en mis propias experiencias etnográficas, así como en diferentes notas de campo tomadas durante casi un año en ese y otros espacios impulsados por la APLVP. Todas estas situaciones fueron reales y se produjeron durante el periodo de vida del “Solarpiés”.

¹⁵ Los “grupos de afinidad” son “microgrupos” dentro de un colectivo más amplio, formados por personas de máxima confianza entre sí y similares umbrales de riesgo, que deciden ir juntos a una manifestación donde se espera haya alguna forma de represión policial, y que se autoorganizan para evitar detenciones, identificaciones y/o toda clase de agresiones por parte de la policía.

¹⁶ AIDS Coalition to Unleash Power (Coalición del sida para desatar el poder). Un grupo de acción directa fundado en 1987 en EEUU dirigido a llamar la atención sobre la pandemia de SIDA y la gente que la padecía. Sus objetivos políticos eran conseguir legislaciones favorables, promover la investigación científica y la asistencia a los enfermos. Para conocer más: <http://www.actuporalhistory.org/>

¹⁷ La autora utiliza dos categorías diferentes. El tiempo histórico (“historical time”) vinculado con un emplazamiento dentro de una narrativa política de la historia, y un tiempo ordinario (“attritional time”) conectado con un hacer constante, cotidiano, de la acción política (Lazar, 2014, p. 91).